toda su profundidad la coherencia de Santo Tomás al hacer descansar toda la mediación de Cristo, como por otra parte hiciera ya San León Magno, precisamente en la unidad de su ser personal. Como comenta Guitián, «el Aquinate no sólo llama al Hijo “persona media” en la Trinidad, sino que también parece concebir una armonía de conveniencia entre la posición media del Hijo en la Trinidad y la mediación del Hijo encarnado» (p. 17).

Muy interesantes, aunque traten temas más conocidos, las páginas dedicadas al sacerdocio de Cristo (cfr. pp. 108-156), y al ejercicio de su mediación en la gloria. El Verbo encarnado, esencialmente mediador, continúa ejerciendo su mediación en el cielo. «Podemos concluir, comenta Guitián, que la mediación descendente continúa en la vida eterna y así se explica también por qué captamos en esta nueva acción mediadora de Cristo un cierto salto de calidad (...) la radicalidad del hecho de la encarnación es tal que si podemos decir que Cristo no ha dejado de ser hombre por el hecho de ascender a los cielos y recibir toda la gloria que merece, así tampoco ha dejado de ser en el modo señalado el Mediador» (pp. 128-129).

Lucas F. Mateo-Seco

Stanislaw MYCEK, *Cristianesimo e missione. Dialogo col pensiero teodrammatico di Hans Urs von Balthasar*, Wydawnictwo Diecezjalne, Sandomierz 2003, 307 pp., 17 x 24, ISBN 83-7300-259-6.

El libro recoge la tesis de doctorado defendida por el autor en la Facultad de Teología de Lugano (Suiza), dirigida por el Prof. Manfred Hauke. El propósito del estudio es poner de relieve la perspectiva trinitaria de la «teodramática» de H. U. von Balthasar. Para ello el

autor se apoya en el concepto clave de misión, que remite a su realización inmanente en la «processio», de manera económica en la «missio» y de manera escatológica en la «visio». El autor aspira también a establecer una relación entre procesión, creación, misión y visión beatífica.

El trabajo contiene cuatro partes. En la primera indaga los datos de la Escritura y la Tradición, la enseñanza de Agustín y Tomás, la teología moderna, para finalmente identificar la posición específica de von Balthasar en la teología sistemática. La segunda parte se dedica a las misiones: las procesiones y la persona y obra del Hijo y del Espíritu. La tercera parte considera la participación humana en la misión: la persona y misión de María, de la Iglesia y del hombre. La cuarta parte, de carácter sistemático, quiere ordenar los datos adquiridos, así como los problemas metodológicos y epistemológicos de la propuesta del teólogo suizo.

El estudio no pretende ser un resumen exhaustivo del pensamiento de von Balthasar; quiere sencillamente poner de relieve algunos aspectos característicos de la lógica interna de su visión. A lo largo de estas páginas, el autor subraya el centro de la reflexión bathasariana en torno al amor trinitario que desciende personalmente y se hace diálogo con el hombre en Jesucristo para concluirse en la comunión: de la Trinidad a la Trinidad mediante la procesión-misión-visión. Balthasar parte del Dios que es Amor (1 Jn 4, 8) y así comprende la persona divina como «relación de autodonación». Quiere alcanzar la «conciencia de cada persona divina», del Padre que genera, del Hijo que procede, del Espíritu que procede y une. De este modo, aspira a establecer un arquetipo inmanente de la misión económica.

El libro se abre con una acertada introducción que sitúa al lector en el cosmos conceptual del teólogo suizo: sus conceptos, su lenguaje, su método de «integración», la fenomenología de la «figura», etc. El cuerpo del texto desarrolla las ideas con la densidad propia del género de investigación que, si no hace fácil la lectura, sí ofrece precisión. Estamos ante una útil introducción al pensamiento balthasariano.

José Ramón Villar

Étienne NODET, *Histoire de Jésus? Nécessité et limites d'une enquête*, Les ed. du Cerf («Lire la Bible», 135), París 2003, 248 pp., 14 x 22, ISBN 2-204-07264-8.

Étienne Nodet enseña judaísmo antiguo en L'École biblique et archéologique française de Jerusalén y es autor, junto con Justin Taylor de un ensayo sobre los orígenes del cristianismo (Cerf, 1998, 2002). Estos datos biográficos ayudan a comprender la importancia de un libro que vuelve sobre un tema en torno al cual se ha escrito tanto y con posiciones tan diversas. Sobre todo, ayuda a valorar el bagaje científico con que Nodet aborda esta cuestión y, además, permite captar mejor la perspectiva en que se encuentra situado para analizar una cuestión tan tratada desde una perspectiva relativamente nueva. Para Nodet, en efecto, la búsqueda de la historia de Jesús de Nazaret es necesaria y, al mismo tiempo, como toda búsqueda histórica, tiene unos límites que, en realidad, pertenecen a la esencia misma de cualquier investigación histórica. Los conocimientos del judaísmo antiguo proporcionan a Nodet una gran sensibilidad a la hora de valorar algunas cuestiones y algunos temas que ayudan a comprender mejor la historicidad de las tradiciones que han llegado vivas

hasta nosotros, especialmente en la vida sacramental de la Iglesia.

Así sucede, p.e., con las instituciones del Nuevo Testamento y, en especial, con la Eucaristía. El A. comienza precisamente su exposición desde aquí, dedicando un capítulo a la Eucaristía (pp. 11-33), con la convicción de que, desde ella, se alcanza al Jesús histórico, pues —y esta es una convicción clave para determinar el itinerario y la fuerza argumentativa de este libro—, los ritos se transmiten fielmente en las sociedades que estructuran, y de hecho encontramos la eucaristía y el bautismo en los cristianos de todas las épocas. Ellos nos remiten pues directamente a la historia de Jesús. «Los hechos y los gestos de Jesús, concluye el A. tras su análisis, están en el origen de lo que es celebrado hoy en el cristianismo, pero los evangelios que los narran están reconocidos como inspirados, como el resto de la Biblia. Esto quiere decir que no son unas reseñas sin más, sino que se trata de narraciones motivadas y reconocidas, cuyo aspecto esencial es el cumplimiento de las Escrituras que ha tenido lugar de diferentes maneras. Es de destacar el hecho de que el Nuevo Testamento haya conservado cuatro evangelios tan distintos, sin que conste que haya habido una intervención identificable de una autoridad central. Diferentes ensayos para conseguir una síntesis, o una “armonía evangélica” no han tenido un estatuto semejante. Ellos indican que fueron estimados no por su exactitud verificable, sino según una regla de fe» (p. 31).

Esta convicción, que remite a la Iglesia como depositaria de la regla de fe, preside los demás capítulos del libro, titulados así: El entorno de Jesús (pp. 35-60); Los evangelios (pp. 61-98); Vida de Jesús (99-200). El libro concluye con un interesante y amplio anexo de